

Anna Silyunas

Directora general de la Fundación Casa Rusia Barcelona

Ponencia

Experiencias de referencia a escala nacional e internacional sobre retos turísticos concretos

Desde hace muchos años Barcelona se ha convertido en uno de los destinos favoritos para los turistas de Rusia, y cada año se ha registrado un crecimiento importante del turismo procedente de nuestro país en esta ciudad mediterránea y en Cataluña en general. Según las estadísticas del Idescat, el Instituto de Estadística de Cataluña, el número de visitantes procedentes de Rusia ha crecido de 561.500 a 795.200 entre el 2016 y el 2019.

En este sentido, ha habido un cambio de tendencia en los hábitos del turista ruso medio. Hoy en día, a diferencia de los años noventa, cuando los destinos principales de los turistas rusos eran Egipto y Turquía, España se ha situado en los puestos de liderazgo de este ranquin, porque sabe combinar la calidad del servicio europeo estándar con precios democráticos.

Según las cifras de los centros de visados, a principios del año 2020, de los ciudadanos rusos que solicitaban el visado español, dos de cada tres, es decir, dos tercios de los solicitantes, escogían Barcelona y Cataluña como el destino de su viaje.

Si observamos detenidamente la información facilitada por el sitio web muchosol.es, un web dedicado al alquiler de residencias vacacionales, a la mayoría de los turistas rusos les gusta venir de vacaciones a Cataluña. Después de Cataluña, las comunidades autónomas más populares son, según este portal, Valencia, las islas Baleares, Murcia y Andalucía.

Por otro lado, y esta es una característica muy propia de nuestro carácter, la mayoría de los turistas rusos viajan con sus familias: según los datos de que disponemos, un 68 % de los visitantes lo hace. Un 24 % son grupos de familias que viajan todas juntas, en compañía, y, finalmente, el 8 % restante son turistas que viajan en grupos de amigos. Por lo que hace referencia al alojamiento, según el portal web anteriormente citado, la gran parte de los turistas eligen apartamentos, y, por otro lado, con una diferencia considerable, encontramos los que eligen ir a hoteles o a casas privadas.

Barcelona, la gran capital catalana y una de las capitales del sur del Mediterráneo, resulta una ciudad muy atractiva para turistas de todas edades y con poder adquisitivo diferente y variable, aunque, en la mayoría de los casos, aunque Rusia es un país

inmenso, los turistas que llegan a la Ciudad Condal son personas de entre 25 y 45 años que provienen de dos grandes ciudades rusas, como son Moscú y San Petersburgo.

Para los rusos, entre los principales objetivos del viaje a Barcelona, además de pasar parte de sus vacaciones en la magnífica costa del litoral catalán y ver los lugares emblemáticos de la capital, se pueden mencionar diferentes opciones:

turismo cultural: la variada y auténtica oferta cultural de la ciudad es un gran atractivo para el turista ruso;

turismo gastronómico;

turismo deportivo: no hace falta mencionar la importancia y magnitud del F. C. Barcelona;

turismo de spa;

turismo de naturaleza;

turismo de compras: con una oferta importante a ojos del turista ruso;

turismo educativo o cursos de idiomas;

turismo médico: por la alta calidad médica y su precio asequible.

Claro está, todas las opciones mencionadas no son excluyentes, se pueden combinar, de hecho, a menudo se combinan, de muy diversas maneras.

Un tema aparte sería el turismo de lujo, el turismo VIP, del que el turista ruso también forma parte: durante unos años ha sido popular entre los turistas de clase alta, y, si no podemos fiar en las estadísticas de tax free, han sido los que más han gastado en la compra de ropa, zapatos y otros artículos de marca.

También, como es sabido, durante varios años la gente adinerada de Rusia compraba casas y pisos en Barcelona y por los pueblos de la Costa Brava o del Maresme. Asimismo, algunos vienen a visitar a sus familiares y amigos que son residentes de la zona en sus casas de verano.

Para resumir, detallamos las características positivas clave, sobre la ciudad de Barcelona, que destacan los turistas provenientes de Rusia:

Barcelona es una ciudad cosmopolita, de mentalidad abierta y hospitalaria, donde cada uno se siente como en casa, independientemente de su nacionalidad, religión, edad, estatus social, sexo u orientación sexual, etc. Si añadimos su carácter mediterráneo, según las encuestas y experiencias personales, resulta un atractivo muy potente para turistas de todo el mundo.

La ubicación y el clima de Barcelona: gracias a sus temperaturas agradables durante todo el año y la proximidad del mar y de la montaña hace que tanto los amantes de la playa, como los de las alturas puedan pasar aquí unas vacaciones perfectas.

La oferta cultural de la ciudad es muy amplia e impresionante. Hay una larga tradición artística en la ciudad. A Barcelona la llaman la capital del Modernismo y tiene un legado asombroso de artistas españoles y catalanes como Gaudí, Miró, Dalí, Picasso etc. Este hecho nos permite calificar a la ciudad, sin miedo a equivocarnos, de “museo al aire libre”. Aparte de todo lo expuesto, cada semana, en Barcelona, tienen lugar un sinnúmero de eventos culturales que cuentan con la participación de artistas internacionales: festivales de música y de cine, exposiciones, conciertos, clases magistrales, ferias y mucho más.

Barcelona es una ciudad polifacética, con una historia de más de 2.000 años. Recorriendo su casco histórico, descubrimos la historia de todos los pueblos que la han habitado hasta hoy en día: iberos, romanos, judíos, visigodos, musulmanes, cristianos, etc. Esta es una riqueza impagable.

Barcelona es una ciudad contemporánea y dinámica, y, a la vez, conserva sus propias tradiciones catalanas centenarias, que pueden resultar curiosas y exóticas a los ojos de los turistas. En este sentido, encontramos, por ejemplo, las famosas fiestas de Sant Jordi, de La Mercè, las fiestas de los diferentes barrios de la ciudad.

Otra cuestión importante, y que se sitúa entre las primeras atracciones de Barcelona para un turista ruso, es, sin ninguna duda, su potente oferta gastronómica que va desde restaurantes con diversas estrellas Michelin y reconocida fama mundial, hasta pequeños bares conocidos exclusivamente por la gente de la ciudad, desde la cocina nacional hasta la más atrevida y experimental.

La infraestructura y el servicio de la ciudad son cómodos para personas de todas las edades y con discapacidad: la mayoría de los lugares públicos y privados están equipados para ser accesibles para todos.

Siendo Barcelona una ciudad de tamaño pequeño, es fácil desplazarse a pie, y este es también uno de sus atractivos. Además, a casi todos los lugares se puede llegar en bicicleta, y eso la convierte en una de las ciudades potencialmente más ecológicas.

La vida social en cada barrio, con sus centros cívicos, sus comercios y sus escuelas, ofrece mucho, tanto para los más pequeños como para las personas más mayores, de manera que todos se sienten incluidos y pueden llevar una vida activa.

Barcelona no solo es una capital importante en cuanto al fútbol, sino que es una ciudad deportiva y sana: ofrece todas las posibilidades para practicar deporte al aire libre o en espacio cerrado.

Barcelona es una ciudad asequible a cualquier bolsillo: aquí se puede encontrar alojamiento, restaurantes, supermercados, tiendas, ofertas culturales por un precio conveniente.

Barcelona está bien comunicada con Moscú y San Petersburgo, ya que hay vuelos directos y regulares entre ambas ciudades.

Entre las características negativas de la ciudad, podríamos argumentar lo siguiente:

El turismo, a la vez que una fuente de riqueza, puede ser también un problema. Y, en el caso de Barcelona, uno de los más agudos podría ser la cantidad de turistas en la zona céntrica, que en una ciudad de solo 102 kilómetros cuadrados se convierte en un obstáculo para los habitantes y los visitantes.

Aunque la belleza de la ciudad y su ambiente atraen a mucha gente, hay un problema que resalta a la vista: la suciedad de las calles. Muchos turistas consideran que Barcelona es una ciudad sucia, especialmente su casco histórico, las playas y las afueras.

Otro factor problemático es el índice bastante alto de robos, causa de que muchos visitantes de la ciudad no se sientan seguros y tengan que estar atentos a sus pertenencias en lugar de disfrutar de la hermosura de las calles barcelonesas.

La Fundación Casa de Rusia se considera un puente cultural que vincula la cultura local con la tradición rusa. En este sentido, pensamos que la colaboración de las entidades como nuestra fundación con el Ayuntamiento de Barcelona sería muy importante para la promoción y el desarrollo del tema de turismo ruso. Nos interesa colaborar, por un lado, con el Ayuntamiento de Barcelona, y por otro lado, con fundaciones y centros culturales de otros países con el objetivo de promover y fortalecer el ámbito turístico y el intercambio cultural. Hasta ahora, desde la fundación hemos promovido el turismo VIP para los turistas rusos en España, que representa uno de los sectores fuertes y prometedores, pero también estamos dispuestos a explorar otras vías de desarrollo turístico ruso-español.

En la situación presente percibimos, como entidad cultural, un reto importante en el hecho de favorecer el turismo de calidad. Un turismo sostenible que podría cambiar el paradigma existente, acabar con el turismo consumista y contribuir a la aparición de un nuevo tipo de turista con una actitud consciente y responsable.

En la Casa de Rusia en Barcelona aspiramos a convertirnos en una plataforma informativa de apoyo para los turistas rusos en Cataluña y para los turistas españoles que viajan a Rusia, con el objetivo de facilitar el conocimiento necesario y aproximar al turista a la cultura y realidad del país adonde va.

Para conseguir estas metas, consideramos imprescindible establecer una colaboración permanente entre el Ayuntamiento y las casas y fundaciones culturales en cuestiones de turismo entre España y Rusia y turismo internacional.

Anexo

Conclusiones de síntesis del *focus group*

- Hay que ir más allá de una visión reduccionista que vaya “de fuera adentro” para abordar la cuestión turística desde una **transversalidad más amplia** y sin pensar que el turismo de sol y playa es incompatible con uno cultural.
- Conviene pensar en nuevos atractivos, concebidos y adaptados también a las **nuevas generaciones**.
- En la dinámica de crecimiento continuado del turismo se valora la cantidad, pero hay que pasar a una **métrica de la calidad**, cuando lo que se cuantifica es lo que se gastan las personas visitantes.
- Hay que diferenciar entre “consumir cultura”, que es lo que hacen las personas visitantes cuando vienen a Barcelona y que engloba un estilo de vida, y “consumir equipamientos culturales”.
- Los centros culturales, gracias a las actividades que organizan habitualmente en los equipamientos, permiten mejorar el conocimiento de muchos ciudadanos y ciudadanas sobre los países que representan. Una tarea que muestra la importancia de su esfuerzo cultural y que redundará en beneficio de la ciudad que valora su contribución.
- Barcelona no tiene acontecimientos culturales de primer orden, como exposiciones potentes al estilo de las que se programan en París y Londres, capaces de captar un turismo cultural, y este es un nicho de turismo de calidad que se podría explorar.